N

uestra cultura tiene varios defectos. Uno de ellos es que no esperamos que nos digan la verdad, sino que nos digan cosas encantadoras, seductoras, esperanzadoras, cosas que coincidan con nuestras aspiraciones y anhelos.

Si salimos a la calle, como Diógenes, lámpara en mano, a preguntar si los seres humanos son perfectos, si pueden profetizar, si son capaces de garantizar los resultados de sus planes, lo más probable es que en un porcentaje cercano al 100% nos contesten que los seres humanos por los que preguntamos no existen. Con todo seguimos esperando que los discursos nos planteen bellezas.

Estamos en plena época de discusión y aprobación del [Plan Nacional de Desarrollo](https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Bases-del-Plan-Nacional-de-Desarrollo-2018-2022.aspx), herramienta constitucional de duración cuatrienal, razón por la cual oímos al Presidente de la República, a los Ministros, los jefes de Departamentos Administrativos, al presidente del Consejo Superior de la Judicatura, del Consejo Nacional Electoral, al Fiscal, el Procurador y el Contralor, entre otros, hablar con seguridad de los cambios y progresos que se derivarán de sus propuestas.

Se avecina un debate político, que no dejarán pasar sin observaciones los grupos de poder, que aumentarán al máximo sus acciones de incidencia (dícese en inglés *lobby*), para inclinar las normas a su favor.

Somos muchísimos los que no damos importancia a esta actividad, entre los que se encuentran los contadores públicos colombianos.

Como lo hemos subrayado repetidamente (Contrapartida cree firmemente en la importancia de la repetición dentro del aprendizaje), en otros países, apenas se divulgan los borradores de presupuesto anual, las firmas de contadores publican varios pronunciamientos, revelando consecuencias favorables o desfavorables de los proyectos. De esta manera tienen una alta influencia en la vida política, social, económica, de sus pueblos.

Sin duda la raíz de este problema es otra deficiencia de la educación contable, que no atiende a las dimensiones macroeconómicas, pues en éstas es que producirá impactos la acción del Gobierno en desarrollo del Plan. Varios contables aún no ven con claridad las líneas claras que hay entre las acciones estatales y las empresas. Desafortunadamente, muchos corruptos si ven en el Plan gran cantidad de oportunidades, que aprovechan año tras año.

Hay muchas cosas en las que la experiencia acumulada de la profesión contable puede contribuir, pues su compenetración con los negocios le permiten saber qué planes funcionan y cuáles no. Por ejemplo, plan sin recursos no funciona. Plan sin organización no funciona. Plan sin dirección no funciona. Plan sin control no funciona. Si un plan se hace sin partir de la realidad, fracasará. Hay muchas propuestas que se advierten como ingenuas, porque no son planteadas desde aquellos que el pueblo llama “los que están en el barro”. ¿Está usted en el barro?

*Hernando Bermúdez Gómez*